

## Ida y vuelta

DANIEL  
**VÁZQUEZ SALLÉS**



## Damas y caballeros

**T**ras unos días de vino y de rosas en Marbella, Michelle Obama está en el candelerero mediático. Ser primera dama no es tarea fácil, y menos si eres la reina de bastos del amo del mundo, un tipo que cada noche se va a dormir con Afganistán, el golfo de México o Wall Street como problema, y que espera de su esposa "en lo bueno y en lo malo, amén, amén y doble ración de amén", sabios consejos sobre política y no de cómo preparar el pollo a la Wisconsin. Si George y Laura Bush eran una réplica política de los Ropper, Barack y Michelle parecen compartir lecturas, preocupaciones y trifulcas como cualquier pareja de este lado del universo.

Pero sería injusto no hablar de los primeros caballeros, título, supongo, que les corresponde a los consortes de las presidentas o primeras ministras. De primeros caballeros ha habido ejemplares espeluznantes por inodoros, incoloros e insulsos. Uno de estos fue Denis Thatcher, al que yo imaginaba castigado de cara a la pared, con su pijama a rayas y sus zapatillas de borreguito, mientras su Margaret expandía brazos, piernas y casco lacado a lo largo y ancho de la cama de Downing Street. Ella sola se bastaba para urdir estrategias nocturnas con el objetivo de borrar del mapa a los sindicatos o reconquistar las islas Malvinas. Si una primera dama o un primer caballero es el complemento perfecto, nunca ha habido mejor bolso que Denis Thatcher.

"Detrás de un gran líder, hay una gran dama o caballero" sería una frase digna de *Sálvame*, impropia de un prosaico como yo. Lo que sí define a los gobernantes, sean hombres o mujeres, es a quién han elegido como compañeros/as de viaje existencial.